

«En el sistema soviético tenías que ser fuerte, si no, no te respetaban»

Anna Starobinets Escritora

La escritora rusa Anna Starobinets relata su propia experiencia al dar a luz un mortinato en 'Tienes que mirar', editado por



VICTORIANO S. ÁLAMO

Impedimenta.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. La autora Anna Starobinets (Moscú, 1978) ha participado en varios actos en España para presentar su libro 'Tienes que mirar'.

—¿La escritura de 'Tienes que mirar' fue para usted una especie de catarsis y liberación?

—No lo creo. Cuando estaba escribiendo el libro, pensé que tal vez podría ser. ¿Sabes? Quizás un poco como algo liberador psicológico. Pero ese no era mi propósito. Quería cumplir con algún tipo de 'deber social', era mi primer objetivo. Esperaba que tal vez me ayudara a mí misma, pero no fue así. A veces era extremadamente difícil seguir escribiendo. Mientras escribía me volví a embarazar y me costó mucho volver a entrar en esa oscuridad, mientras esperaba. No sabía si ese trastorno iba a volver a ocurrir, no hasta la semana 20 del embarazo, es decir, solo en la mitad del embarazo. Después de recibir las buenas noticias sobre el bebé, cuando me dijeron que iba a estar sano, continué escribiendo el libro. Entonces sucedió algo extraño, de verdad. Fue simultáneo: estaba escribiendo el texto y de alguna manera correspondía al curso de mi embarazo. Entonces, al final, necesitaba escribir sobre el nacimiento de ese bebé y estaba sucediendo mientras estaba lista para dar a luz al bebé cualquier día. La escena del mortinato en el libro fue muy difícil de escribir para mí. Pero luego pensé, por alguna razón, que tal vez solo después de que finalmente escribiera esa escena, estaba lista para dar a luz. Así que la escribí y al día siguiente tuvimos a nuestro hijo Leo. Y después de eso todo fue fácil, porque los capítulos finales son sobre el periodo en el que ya di a luz. Lo que estoy tratando de decir es que no fue reconfortante

ni liberador, pero lo que sí fue reconfortante fue que mi hijo naciera en esa época.

—Usted es periodista y una de las normas del oficio es que nunca debemos ser protagonistas de la historia. En este libro, usted sí que lo es. ¿Supuso eso un problema? ¿Sintió pudor al contar su propia experiencia y si fue así, cómo lo superó?

—Bueno, ya no era periodista cuando escribí ese libro. Renuncié porque se estaba volviendo muy complicado ser periodista en Rusia. No porque fuera peligroso, sino por la censura. Me di cuenta de que no era posible escribir lo que realmente quería escribir. Entonces, paré. Pero me ayudó mucho a la hora de escribir el libro. Hice muchos trabajos periodísticos, incluido el de reportero. Entonces, tal vez por eso o porque soy una escritora, normalmente observo cosas y percibo a las personas. Incluso en situaciones desagradables hay una parte de mí que siempre está tranquila. A este libro lo llamo una 'novela documental', no una cosa periodística. En la novela soy de hecho el personaje principal, pero no estaba haciendo un trabajo de periodista. El libro, por cierto, tiene otra parte en ruso que no ha sido traducida al español, que es totalmente periodística. Cuando finalmente encontré una editorial rusa, me pidieron otra parte del libro. Me pidieron que tuviera algunas entrevistas con médicos rusos y extranjeros, con pacientes, con mujeres con la misma experiencia... Eso hice. Y visité la clínica donde me cuidaron en ese entonces en Alemania, pero ahora los estaba entrevistando. Esa fue una experiencia extraña. Hablé con algunas mujeres en Rusia, pero no pude hacerlo con los médicos de Rusia. Ellos lo rechazaron. Tal vez tenga la habilidad de representar las escenas de memoria debido a mi carrera perio-

dística. Tengo muy mala memoria. Me olvido de los nombres, olvido las caras... Pero recuerdo las palabras. Lo que me dijeron lo recuerdo. Podría olvidar quién dijo qué, el nombre o el rostro de la persona. Pero recordaré lo que dijeron y cómo se comportaron al hablar. Quizás incluso lo que sintieron. Esto me ayudó mucho, porque incluso cuando estaba en una situación muy vulnerable, todavía tenía esa parte de mí para recordar.

—¿Tiene constancia de si 'Tienes que mirar' ha supuesto una ayuda para otras mujeres que han pasado o están a punto de pasar por ese trauma?

—Soy consciente de eso. Después de que se publicó el libro, recibí muchas cartas y mensajes de mujeres y hombres que estaban agradecidos. Algunas mujeres dijeron que el libro les había ayudado a superar situaciones similares a la mía. Y me describieron esas situaciones. Y recuerdo haber pensado que eso no era bueno para mi salud mental, leer todas esas historias porque estas mujeres solo leyeron una historia, la mía. Y es un libro, puedes elegir si quieres leerlo o no. No estás obligado. Pero me enviaron estas historias por correo electrónico y al principio las estaba leyendo, pensando que tal vez era mi deber: les compartí mi experiencia y ellos están compartiendo la suya. Pero no pude hacerlo. No estoy entrenada para eso. No sé cómo lidiar con eso. La cantidad de sufrimiento fue demasiado para mí y llegué a un punto en el que no pude soportarlo. Decidí no leerlos más y publiqué en Facebook algo como: «Lamento mucho lo que les pasó a todos ustedes, pero no puedo estar leyendo esto y responderles a todos». Algunas mujeres estaban furiosas por el libro. Mujeres que han pasado por esta experiencia. Dijeron: «¿De qué estás hablando? Cuando eso me

pasó, me quedé en silencio. Y fingí que todo estaba bien. Y estás recibiendo toda la atención». El tono de las discusiones sociales en Rusia es muy rudo. Pero esa discusión era aún más grosera. Y estoy acostumbrada a eso.

—El retrato que realiza del sistema médico ruso es atroz. ¿Ha mejorado desde el año 2012, cuando transcurren los hechos?

—Sí, la situación cambió. En primer lugar, se eliminó el tabú y se abrió una discusión pública. En segundo lugar, se abrió una sala de maternidad para mujeres con patologías fetales fatales. Ahí pueden recibir apoyo médico real y nadie las obliga a interrumpir sus embarazos si no lo desean. En la clínica a la que fui se organizó una formación para médicos sobre 'Cómo llevar malas noticias a los pacientes', porque no existe una asignatura como la ética en las universidades médicas. Muchos médicos, después de leer el libro, confirmaron públicamente el problema de la inhumanidad.

—La falta de humanidad, de empatía con el paciente y la dureza con la que se le trata parece un eco del pasado comunista, lo que da a entender que durante la URSS tuvo que ser aún peor. ¿Tiene constancia de que así fue por testimonios de familiares o amigos de mayor edad?

—Nací en 1978, así que recuerdo bastante bien algunas interacciones médicas que me sucedieron. Pero sí, tienes razón. Algo que podemos decir sobre el sistema médico soviético, especialmente cuando se trata de cuestiones ginecológicas y psicológicas, que son las más aterradoras... es que eres muy vulnerable y se aprovechan de eso. En el sistema soviético era importante que todos los miembros de la sociedad fueran fuertes. Si eres débil, no mereces respeto. Sí, hay un eco de eso hoy en día en el sistema público. En las clínicas privadas, como pagas

dinero, te respetan. Cuando tienes esos trastornos fetales durante un embarazo, la ley dice que no puedes continuar con el embarazo en una clínica privada. No importa cuánto dinero tengas. Debes ir a la clínica del Gobierno, que tiene muy mala actitud y apuesta por terminar con el embarazo.

—¿Esa deshumanización ha pasado a ser parte del carácter ruso?

—Definitivamente. Cuando estaba escribiendo la historia, esperaba reacciones agresivas por parte de las autoridades y el personal médico. No esperaba reacciones agresivas de la gente corriente. Especialmente mujeres. Pero las tuve. Porque es una especie de Síndrome de Estocolmo, donde estás atrapado durante tanto tiempo y empiezas a creer que la persona que te tiene atrapado tiene razón y tratas de corresponder a sus expectativas.

—¿Cómo se recibió su novela en su país natal? ¿Ha sufrido boicots o censura?

—Sufrí la censura. La mayoría de las editoriales rechazaron mi novela. Y cuando finalmente encon-

LAS FRASES

FRENTE AL LIBRO

«Esperaba reacciones agresivas de las autoridades, no de la gente, sobre todo mujeres»

RECHAZO

«Algunos escritores que eran amigos me atacaron por el libro, hoy ni nos saludamos»

LA PANDEMIA

«En Rusia ahora muere más gente que en la primera ola, pero pocos llevan mascarilla»